

# La punta del iceberg: la corrupción en España

**RESUMEN:** La hidra de la corrupción parece que se ha asentado en España. Bajo la inclemencia de la crisis y cuando el número de los parados se acrecienta, la corrupción practicada por los que nos gobiernan y administran no cesa. No nos bastan las buenas palabras ni los supuestos buenos propósitos. Basta ya. Queremos y necesitamos una clase política y una burocracia que además de gobernar y administrar pensando en el bien común, dé ejemplo de moralidad y de amor a la cosa pública.

**PALABRAS CLAVE:** corrupción, crisis económica, inmoralidad, pecado, regeneración, justicia, basta ya.

## *The tip of the iceberg: corruption in Spain*

**ABSTRACT:** The corruption seems to have established in Spain. Under the inclement crisis and while the number of unemployment is rising, the corruption practiced by those who govern and manage our country remind. Fine words and good intentions are not enough. This is it. We want and we need a political class and a bureaucracy which can govern and manage our country thinking of the common good and also leading by example of morality and love of public affairs.

**KEYWORDS:** corruption, economic crisis, immorality, sin, regeneration, justice, this is it.

Si otrora España, y no hace mucho tiempo, surcó océanos y mares con éxito, en estos últimos años está siendo arrastrada por impetuosas corrientes frente a las que muy poco puede hacer y, lo que es peor, su navegación está siendo cercenada por su propia administración. A las tormentas marítimas de cada día se suma la peligrosa punta de un iceberg, que oculta una tremenda potencialidad de autodestrucción social y nacional: la instalación de una corrupción, alimentada y gestionada por nosotros mismos.

## De las recalificaciones, al tráfico de sobres y al estrellato de Amy Martin

La corrupción que todos nos concierne y de la que a veces participamos, se ha convertido, según el CIS, en la segunda preocupación de los españoles. Hace unos meses, en estas mismas páginas, traíamos a colación un puñado de acciones simbólicas en las que España andaba sumida. De octubre a enero a los españoles nos han reverdecido nuevos brotes de corrupción: al partido en el Gobierno, al hilo de la trama Gürtel, se le ha abierto con el caso Bárcenas una vía de agua que no sabe taponar; al partido de la oposición le ha nacido en el seno de la que tendría que ser la más genuina de sus fundaciones un personaje, Amy Martin, más propio de la España del siglo XVII y de la picaresca más sutil que de la España europea. Tampoco el entorno de la Casa Real queda fuera de las sospechas ni los partidos que gobiernan algunas de las autonomías que más tendrían que trabajar por el interés nacional: en Andalucía el sempiterno partido gobernante ha echado tierra a la fraudulenta administración de los ERES; en Cataluña los partidos que forman parte del principal grupo que dirige la sociedad catalana está siendo investigados; en Valencia, la trama de la corrupción parece muy alargada. Tan alargada que en toda España más de 30.000 familiares de personas dependientes que, hasta que han sido descubiertos, seguían callados, sin darles de baja y cobrando mucho tiempo después de que el dependiente falleciera. En suma, numerosas instituciones y personalidades públicas parecen implicadas en una corrupción sin escrúpulos hecha a su medida; practicada a mansalva, a boca cerrada; puesta a buen recaudo y siempre lo más lejos posible de nuestras fronteras.

Tan graves y desoladoras noticias coinciden con la publicación al alza de la última encuesta de la población activa (EPA) con casi seis millones de parados, que seguramente se superarán en el mes de enero. Una cifra estremecedora y que al Presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, le causa vergüenza, según ha manifestado recientemente.

El que coincidan en el tiempo y en el espacio el incremento del paro y la marea de la corrupción será o no casualidad. Lo que sí es, ciertamente, escandaloso. Al tiempo que al sufrido pueblo se le exigen sacrificios cada vez más costosos, una parte, ciertamente no muy alta, pero sí muy significativa, de nuestros gestores de la cosa pública, algo más de 200 políticos tal como se decía en un reciente editorial nuestro,

se lucran fraudulentamente y lo que es más reprobable se tapan y defienden, y en la medida de sus fuerzas echan tierra para apagar la llama explosiva que ellos mismos han encendido. Si indecoroso es el hurto cuando hay abundancia; ruín, miserable y abyecto lo es en tiempo de escasez. Si mezquinas son las ocultaciones de los caudales públicos para uso y capricho privado, inmorales resultan, repetimos, cuando cerca de seis millones de personas que quieren trabajar se ven obligadas a vivir un eterno «lunes al sol». Desgraciadamente, en España, dicho en clave de humor, los bolsillos de parte de nuestra clase política y administrativa, en tiempos de bonanza y también, si se nos permite la expresión, de *mengüanza*, siguen en alza.

### Más allá del alegato

No nos vale que nos repitan —ojalá fuera verdad— que los tachados de corrupción son una minoría; tampoco nos sirve de nada que nos recuerden que una de las señas de identidad de la administración y de la burocracia modernas es la ocultación y la desviación de información, poder e influencia. Nos duele, repetimos, que el dolor y la frustración vital de millones de españoles esté siendo respondida por parte de algunos miembros de nuestra clase política de manera grosera e injusta. En vez de callarse y aceptar la realidad pura y dura de su torpe e interesado comportamiento, proclaman remedios y soluciones que deberían formar parte de nuestra cultura política y de nuestra identidad nacional. Y lo que es peor cuando se dan cuenta de la gravedad de sus interesadas torpezas advierten que de dimitir nada, «eso seguro».

La sociedad civil y la ciudadanía de a pie, a quienes honesta y honradamente representamos, en estos momentos, exangüe y al borde de la anomia, no quiere, como parece que desde las altas instancias del Gobierno y de la oposición se nos insinúa, cerrar los ojos ante lo que está pasando. No quiere, tampoco, seguir oyendo cantos de sirena ni cargarse con un centón de propuestas correctoras y hasta malsonantes que casi nunca se llevan a cabo; no quiere, en definitiva, que la corrupción, en medio de tanto dolor y sufrimiento, siga siendo una de las mayores preocupaciones de los españoles y, en su tanto, una de nuestras señas de identidad.

Desde estas páginas, gritamos: *basta ya*. Más aún, nuestro *basta ya* no es ni quiere ser un borrón y cuenta nueva al estilo voluntarista pero poco

efectivo de nuestros últimos gobiernos, ni tampoco un compungido arrepentimiento sin un verdadero propósito de enmienda, sino una denuncia de la mentira hecha vida y sistema, de la mediocridad y del todo vale hechos guía e inspiración de nuestros servidores públicos y, finalmente, de la inmoralidad, hecha pecado.

Lo malo de la mentira, en la que tanto incide el fracaso escolar y la falta de estímulos sociales y personales, es que acaba originando un estilo de vida en el que no sólo hay que aparentar, sino brillar más y más hasta ser imprescindible haya o no haya, se tenga o no se tenga. Cuando la mentira se hace sistema y vive de espaldas a la dura realidad y la verdad, resulta muy difícil cambiar y aceptar que somos pobres y que la austeridad se debe convertir en norma y regla de nuestra existencia. Cuando la mentira, finalmente, tiene visos de instalarse entre nosotros, corremos el riesgo de que nuestras relaciones sociales se basen no en la confianza mutua, sino en la desconfianza, el recelo y la sospecha y lo que es peor y más triste en el escepticismo y en el cinismo. Cuando la mediocridad y el todo vale se convierten, gracias —al nunca reconocido sistema de cooptación y endogamia de nuestra clase política— en la guía e inspiración de los partidos políticos, se necesitan mucho valor y una visión generosa y abierta del futuro para ir más allá de los intereses partidistas que todo partido político acaba imponiendo y dejar de pertenecer a las élites extractivas. Cuando la inmoralidad se transforma en pecado conviene, más allá de la oportunidad política y de los costes que pueda tener, o dimitir o arrepentirse al modo como se hacía en la antigua Iglesia, confesando los pecados ante la comunidad para a continuación ser apartado de la comunidad, ser reeducado y formado con miras a un futuro mejor.

No nos basta ante una situación tan corrosiva moralmente como la que estamos viviendo que el Estado arbitre únicamente medidas de corte administrativo como serían la reducción del número de los políticos a los estrictamente necesarios, ni la aprobación de una futura Ley de Transparencia, ni tampoco nos satisface la devolución, cosa obligada, del dinero defraudado y si se nos apura la eliminación de privilegios y aforamientos.

El mal es mucho más profundo. Requiere medidas que sanen, primero, la parte herida y regeneren y aseguren, más tarde, la humanidad, la profesionalidad y el ser de nuestros venideros servidores públicos. Apelamos, en primer lugar, a un estricto cumplimiento de la justicia

penal y de la justicia conmutativa. Que se cumplan las penas y que ningún político sancionado y penado por corrupción tenga nunca más en su vida la oportunidad de ser elegido. Pero estas medidas, por muy ejemplares que sean, no bastan.

### **Nuestra propuesta: regeneración moral y religiosa**

Nosotros, tal como puede leerse en el editorial con el que abrimos este año: *Agenda magna pretérita de 2013*, vamos más allá. La pérdida del sentido de la trascendencia, el alejamiento de los lugares y espacios donde los gritos dejan de oírse, la falta de sensibilidad frente a lo pequeño, no productivo y no publicable, ha provocado el nacimiento y la consolidación de una clase política no muy sobrada de humanismo y de humanidad, más inclinada al beso y al abrazo fácil y televisivo que a una verdadera piedad y misericordia, compañeras inseparables del sentido de la justicia. Frente a la corrupción, esta es nuestra primera propuesta, necesitamos políticos con entrañas humanas y comprometidos de verdad con los pobres y los pequeños.

La cooptación, la endogamia, el *carrerismo*, los alicortos intereses personales, la disciplina del partido por encima de todo, han incidido y están incidiendo negativamente en el ejercicio de la vocación pública. Poco a poco la política ha dejado de ser una vocación para convertirse en una profesión. Hasta que el político, segunda propuesta, no vuelva a descubrir como un don venido del cielo que en su vida debe primar más lo vocacional que lo profesional, el servicio a los demás que su propia carrera, el bien común que el bien particular, no estaremos dando los pasos necesarios para erradicar la corrupción.

Hasta que nuestros políticos, tercera propuesta, no se convenzan de que para ser ministros y servidores de la cosa pública necesitan no sólo de la confianza y cariño de sus gobernados, sino también del cumplimiento de sus responsabilidades en el marco de la ley, sometidos siempre al control social más estricto, la corrupción estará a la vuelta de la esquina. ■

campana de donativos 2013

# TU APORTACIÓN IMPORTA

Las oraciones en mp3  
ofrecidas por la web  
[www.rezandovoy.org](http://www.rezandovoy.org)  
son descargadas a  
diario por más de  
**25.000** personas de  
todos los rincones del  
mundo.

Tú puedes ayudarnos  
a llegar a mucha más  
gente que busca  
acercarse a Dios.



entra en:

[www.rezandovoy.org/donativos](http://www.rezandovoy.org/donativos)



*¡gracias!*

**rv**  
**rezandovoy**